

JOVELLANOS

SUMARIO:

1. *El prócer asturiano y Menéndez Pelayo.*
2. *Bable y Euskera.*
3. *Su opinión acerca de Astarloa.*
4. *Palabras de Schuchardt sobre Astarloa.*
5. *Ortega y Gasset sobre Astarloa.*
6. *Versos vascos.*
7. *Una frase del gran Azkue.*

1.—EL PROCER ASTURIANO Y MENENDEZ PELAYO

Como para Augusto Barcia en su *Pensamiento vivo de Jovellanos*, éste es un varón un tanto desconcertante para mí. La primera impresión que produce es la de un patriota sin tacha y un escritor fecundo y sobre muy variados temas: un polígrafo.

Además un individuo de enorme cultura, sumamente virtuoso y que conocía y usaba bien el latín y el inglés; yo le encuentro como un Benjamín Franklin, pero católico algo liberal.

En otro lugar demostré que no tenía la menor idea de las posesiones que los Teobaldos de la casa de Champagne tenían al Norte y al Sur del Pirineo, pues eran reyes de Navarra, cis- y transpirenaica. (Elogio de Ventura Rodríguez. Ediciones Garnier, página 143 y tomo 46 de Rivadeneyra, página 381). Pues escribe:

«...y con Tibaldo, rey de Navarra, cuyos estados no sólo confinaban, sino que se mezclaban con los de la Navarra española».

Respecto al fabulista Samaniego, expone juicios que me parecen antitéticos. Pero de esto, en otra ocasión.

En Vitoria llama simplemente Lorenzo N., nada menos que a Pres-tamero, que vivía en casa de los Urbina. Unamuno le llamaba Trestu-mero, como se ve en mis *Cuatro ensayos de G. de Humboldt* (Austral, página 51).

Admirador del Seminario de Vergara, nuestro Jovellanos llamaba tonto a Lorenzana porque escribía que en Vergara se pervertía la ju-ventud (Julián Marías, *Los españoles*, página 32).

De Jovellanos como enemigo de los Fueros Vascos desde 1793, tra-tan Zabala (459) y Aralar en su obra *Los adversarios*, 1944, páginas 112 a 116, y según Elías Tejada, preparó el ataque a los Fueros Vascos. (El Señorío de Vizcaya, página 268, 1963).

A Jovellanos denomina M. Pelayo «el español más ilustre y más honrado del siglo XVIII». Es mucho decir, pues por ahí andan Feijoo y Ensenada, Burriel y Floridablanca, Javier Munibe y los Elhuyar.

A Menéndez Pelayo no le gustaban los Fueros Vascos, pero tampoco el Seminario de Vergara.

Jovellanos recuerda a Menéndez Pelayo con el celibato y la timidez manifiesta en León con la señorita Ramona, la marquesita (Marías. en *Los españoles*, página 28). El santanderino tuvo su paralelo en Madrid con la señorita Parladé, según don Juan Valera.

Yo estimo que Menéndez y Pelayo debió haber nacido hacia 1644, un siglo antes que Jovellanos. ¡Tan antiguo me parece! A lo mejor fue una gran confusión de la diosa Lucina.

Jovellanos defendía el ingreso femenino en las Academias que un siglo más tarde combatían don Juan Valera y Menéndez Pelayo. Opino que Jovellanos era de una sensatez y equilibrio inusitados en España. Pa-recía un inglés.

El juicio de Jovellanos me parece más maduro, seguro y moderno que el del montañés.

El estilo de don Marcelino es más hermoso y límpido, y la infor-mación más extensa, pero quizá menos profunda en los temas que cada uno estudia a fondo.

Por otra parte y para los que creen en las infabildades científicas, público hoy que ambos cometen un error común vertiendo Jovellanos de Lafontaine *Le Chêne et le Roseau* (página 50 de Pilou y Groos) por *La*

Encina y la Caña (Tomo 46, página 20), como don Marcelino el alemán *Eiche* de Goethe, al que convierte además en árbol nacional germánico, cuando en realidad y sin la menor duda posible, se trata de robles. Pero nunca Jovellanos llegó como don Marcelino, al absurdo borrowiano de creer en el origen turanio del euskera. Era mucho mejor filólogo que el montañés y probablemente que Unamuno, que lo era mediocre, en mi opinión, salvo en lo que tomaba de otros.

Las cartas del asturiano al obispo de Lugo y al mariscal Sebastiani me gustan muchísimo. Así como una copla que aporta en defensa de los bailes populares, que contrastan con su escritura, por lo general algo sosa.

Pero sus culpas fueron muy leves para el terrible encierro al que le tuvo sometido Godoy durante unos ocho años.

2.—BABLE Y EUSKERA

Vamos a ocuparnos hoy de su aspecto filológico, salvando el mallorquín.

Jovellanos recibió el día 30 de agosto de 1791 «un diccionario vasco de manos de don Felipe Uriondo, cura y beneficiado de San Lorenzo de Vitoria, mozo hábil». Me parece que hubiera escrito algo más el astur de tratarse del Trilingüe impreso de Larramendi. Pudo ser algún manuscrito, pues cita inmediatamente antes al lexicógrafo don José María Aizpitarte, mayordomo de Montehermoso, pues esa clase de diccionarios no brotaban como los hongos. Como tampoco W. von Humboldt asoció la última persona (1) con su diccionario (2), tengo para mí que había de tener Aizpitarte un aspecto humilde. Para este caso, convendría hacer una investigación, quizá en el Instituto de Gijón, entre sus papeles pre-dilectos y su biblioteca privada para ver de hallarlo.

En su *Dialecto de Asturias*, tomo 46, de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, hallamos que los nombres latinos de personas y su derivación castellana ya estaban en Jovellanos (46, página 347), mucho antes que en el Padre Fita y, desde luego, que en Julio Caro.

(1) Escribe en mi *Viaje Español*, pág. 35: «Tiene un bibliotecario que dice haber hecho muchas adiciones al Diccionario Vasco de Larramendi» en su visita a Vitoria el 17 de octubre de 1799.

(2) Véanse mis versiones de sus *Correcciones*, pág. 66, de la tirada aparte de sus *Fuentes y medios auxiliares*, pág. 140, Bilbao 1933.

Señala la pérdida de la *p* o de la *F* inicial en Lloriana de Florus, Llaciana de Flacus, Laviana de Flavius y Lavianes que son cerezas, de flavianae, que supongo amarillas. En sus *Diarios* de viaje llama Flanes a Llanes (página 17), y nos da otras procedencias como Llozana de Plotius, Esperteu de vespertilio, mariposa: Hontoria, de fons aurea y Luanco de Plancus. Todo esto favorece a mi teoría de que el PA, puede perderse igualmente en TURANKO y quizá en URANGA, tan parecido.

En el discutido caso de PADURANGO espero muy tranquilo (cunctare) el juicio de los extranjeros y del futuro, rechazando de plano el juicio de algún buen *magister*. Otro caso en el que flota la B inicial: Jovellanos deriva BUSTO del verbo latino *uro* y lo relaciona con buro y comburo (tomo 50, página 216), y Corominas lo confirma. Pero hay otro *busto*, que es hato de bovinos.

Poco vaciló el gran Schuchardt en quitar la *p* inicial al vocablo castellano PARDAL par relacionarlo con la palabra vasca compuesta *Txoriarre*. Véase *Das baskische und die Sprachverwandschaft*, página 27. Así como en laustro, de *laustro*, de balaustrada en *Vascuence y Romance*, versión del Padre Goenaga, en los «Amigos del País», 1959, página 192, y *urki*, de *burki* (195).

Así también veo que para ardilla existen *purtxintx* y *urtxintx*, con pérdida de la *p* inicial, como en bustintza y usuntza, Usunariz y Busunariz, uzkar y puzkar, etc.

En el carro deriva Jovellanos la palabra *trechoria* del latino *strictoris* o apretaderas. Coincide ello con mi teoría para Trauko que derivó de ESTRADUKO, y para TRABUDUA cuyo origen sería (AS) TRA (TA) BURUA.

Estaferia o viernes en que se hace el auzo-lan es la sexta feria. Esta pérdida de la S inicial, será quizá útil para ESTARRONA en Alava, relacionada con Zestona, Zestao y Zestafe.

Arango sería plural de *ara* (altar latino) en asturiano para Jovellanos, tomo 46 de Rivadeneyra, tomo 347 (?). Para mí podría ser valle grande del vasco, ya que existe en Vergara y Ermua el apellido Arando, esdrújulo y pariente de Arandia, Aranduy y Arandaño.

Si Arangas tiene relación con Arango, es natural pensar que también la tiene Arriondas con Arriondo, que parece completamente vasco, designando «junto a la peña».

Esguinos son *exocinus* en latín. Compárese *izokia*, también trucha.

Hubo un vaquero de alzada llamado Pedro *Elgano*, como se lee en Jovellanos (tomo 50, página 307) hacia el año 1527: ahí se ve otro apellido que no tenía CANAS, a pesar de que las quiere mucho Menéndez Pidal.

Artos es matorral y adjetivo del *artus* o *arto* de Horacio, *Oda*, 12, libro III.

Armentin viene de *armentus*, ganado.

Deriva *Meana* de *Metius*. Supongo será de *Metiana*.

Cebra es para el gijónés como *Cibaria* (página 34). Zumalde lo trae en su *Historia de Oñate*, página 92, e Iribarren recoge CIBERA.

Sebe procede para el prócer astur del *seps* latino. Dom Sasía lo aporta en la página 216 de su «Toponimia de las Encartaciones», como *seve*.

En el *Dialecto de Asturias*, tomo 46, página 344, leemos:

«Por lo menos yo he corrido toda la costa septentrional desde Vigo a Fuenterrabía y he penetrado en muchas partes por lo interior de estas provincias, cuyo clima es muy análogo al nuestro y no he visto en ellas un horrio solo». Pero existen en Vasconia como se lee en Eugeniusz Frankowski, y en Larrea, y lo demuestra la palabra *garaixe*. Claro que nuestro Elorrio, designa espino albar, o sea, *Crataegus Oxyacantha*.

Deriva *Deva* del latino *diva*, sin citar al vasco *ibia* ni al celta *avon*, ni al galés *ABER* que designa desembocadura.

Saltrarua, es una fuente de Candás de la que hablan Jovellanos y Nocedal (tomo 46, página 45).

De echar un trago en Saltarúa se acuerda en Mallorca el 1 de febrero de 1800 (tomo 50, página 213).

Y en la página siguiente (210) firma FONTICO SALTARUA.

«...los originales latinos que usted conoce tan bien como la fuente de Saltrarua» (50, página 221).

Página 223 del tomo 50: «...de Candás: que pues ahí fue olvidada *Saltrarúa*, no lo será en mi contestación. Fue acaso inadvertencia o fue equivocación de usted al escribir así esta palabra en lugar de *Saltarica*, como creo que antes se escribía». Me parece poco verosímil ese cambio.

Con Posada adopta la etimología de *Saltu* (soto) *ruit*. Pero un presente de verbo en toponimia me parece raro. En Hiende la encina puede ser ese hiende, allende. Además existe Piñerúa; y la *r* es sencilla, en ambos topónimos.

Es poco frecuente al final el *ura* o arroyo en vasco. ¿Podría ser una *rúa* o camino? ¿O bien la pérdida de una sílaba intercalar como sería la primera de *burua* en Piñe (bu) rua, para hacer Piñerúa (?).

Jovellanos nos presenta el lar de Bazán en la provincia de Logroño o Rioja que fue la provincia más meridional de Vasconia (tomo 46) palabra más relacionable con el apellido vasco Basañez que con la de Baztán como antes se creía.

El asunto de la X vasca, catalana y gallega no es tan sencillo como creen muchos opuestos a la *sh* de Azkue y a la X de abolengo español de Sabino Arana (3), pues se lee en Jovellanos (tomo 50, página 209), lo que sigue: «Las palabras que empiezan con la *j* asturiana, no tienen hasta ahora lugar señalado en el alfabeto castellano, ni en realidad hay letra con qué escribirlas, porque ni la *j* ni la *g* ni la *x*, según su valor, convienen en manera alguna a su pronunciación.

Por lo mismo la Academia (asturiana) deberá inventar una letra particular y emplearla en el uso del Diccionario (bable).

Siendo el sonido de la *j* asturiana una especie de silbo oscuro que tiene fuerza media entre el de la *s* y la *x*, parece que la nueva letra podría ser un compuesto de estas dos.

La forma que nos parece más oportuna y como tal proponemos a la Academia es ésta (4), para las letras mayúsculas o medias.

Para la impresión del Diccionario podríamos abrir matrices particulares de esta letra y de ellas estará siempre proveída la imprenta de la capital.

El lugar que corresponde a esta letra en el alfabeto podrá también determinarse por la Academia.

A este fin se tendrá presente que sólo en dos partes hallará lugar oportuno esta letra: o entre la *i* vocal y la *j* que de ordinario se envuelven en ella, o entre la *s* y la *x*, por ser su sonido un medio entre las dos.

(3) También creía que el sufijo *-iz* procedía del castellano, pero no le sigue su discípulo el P. Arriandiaga (Angel Zabala, pág. 343). Astarloa y Humboldt creían que el *-ez* castellano procedía del vasco, y supongo lo mismo para el *-is* valenciano.

No sigo la teoría del alemán Diez (pronunciado Ditz) que deriva a los últimos del genitivo gótico idéntico. En cambio, deriva al vasco *-iz* de *ieta* en general y a veces designando casa como en Garikoiz y Zamakoiz.

Sobre esta materia voy a publicar un trabajo en los Anales de Filología de la Universidad Nacional de Cuyo, comentando el trabajo de Menéndez Pidal y Tovar, aparecido en el *Boletín de la Real Academia Española*, en 1962, tomo 42, pág. 167.

(4) La forma de la nueva letra es una S y una I atravesadas en forma de aspa (nota del señor Posada).

Esta última razón de analogía, nos parece más estimable, y como tal la proponemos a la Academia».

Yo preguntaría a cualquiera, ¿dónde se fue el *bable* y todos los proyectos del gran Jovellanos, varón excelso si los hay?

Tuero o toro viene a ser para Jovellanos como tocón (50, página 224) o muñón.

Entralgo es como Entreaguas.

El Padre Sarmiento observó que sombra y sombrero vienen de solis umbra (página 349 del tomo 46 de Jovellanos).

Preso es *cujado* del latín de Virgilio en la égloga I «...et pressi copia lactis». Compárese el francés *pressure*.

Deriva a Salmoria de *salis muriae*, 50, 217. Recuérdense el balneario de La Muera, la salmuera argentina y el ácido muriático.

«De pappus o pappula, cosa hinchada», deriva Jovellanos «papo, bocio que tienen los vaqueros (y montañeses que beben aguas níveas) en la garganta». Es un acierto en la etiología médica de dicho defecto.

Guedeja y vedija procederían de velliculum.

Jasindas como dicen los andaluces. (Jovellanos, 50, página 216, derecha), por haciendas.

3.—SU OPINION ACERCA DE ASTARLOA

Don Pablo ASTARLOA llegó a Madrid el 8 de marzo de 1802, quizá llamado por sus amigos que prevenían el ataque al euskera que iba a salir pronto del aragonés P. Traggia.

Para entender bien las citas siguientes, conviene recordar primeramente la cronología de algunas publicaciones de la época:

En 1802 salió en Madrid el tomo I o la Vasconia del Diccionario Geográfico Histórico de España por la Real Academia de la Historia.

En 1803, hacia agosto, sale a luz la Apología en Madrid.

El 26 de agosto de 1804 observa Jovellanos nueve ríos de Asturias que comienzan sus nombres por Na o No. Cita a Court de Gebelin, para quien Na en la lengua primitiva significó agua y añade: «Pero nuestro famoso *Astarloa* pretende que la misma sílaba significa cosa llana y lisa,

sin huecos ni prominencias... (5) ...Tendremos tanto derecho para derivar de aquella sílaba los nombres de nuestros ríos, como Astarloa el de Navarra». Yo creo que mucho más que «el varón del llano bajo» (25 y 31 de la 2.^a edición de la *Apología*), como interpreta a Navarra.

«En cuanto a Noya no es menester acudir a este *novator*, para buscar la raíz que será una con la de 7 u 8 ó más ríos de Asturias...».

«Ni sé por qué sigue usted a *Astarloa* para la etimología de *macon*. Esta palabra con todas sus letras es árabe y significa una medida de áridos. ¡Qué más analogía quiere usted con una cesta grande!»

«No he visto yo su respuesta al de Montuenga (6). Ya dije a usted lo que sentía de la obra de éste (7) y ahora a la desconfianza con que siempre he leído a Astarloa, añaden un nuevo motivo los insultos con que usted me dice trata a su contendedor».

El 5 de diciembre de 1804 escribe Jovellanos: «Tengo ansia de ver la carta del cura de Montuenga, y su impugnación (8). La primera está cerca y luego la veré si los ingleses la dejan pasar (9). Creo muy bien que la segunda arrastre la opinión hacia *Astarloa*, porque es fácil tener razón, cuando se habla de materias que otros no entienden. Pero ésta (5) merece ser estudiada, sin precipitar el juicio a una y otra parte, porque en los argumentos de Astarloa se nota siempre el defecto de ser *nimis probantes*. A bien que pues nuestros académicos están en el empeño, el panderero no cayó en malas manos». Tomo 50, página 217.

La firma Manuel Martínez Marina, su paje (Tomo 50, página 218).

Sin fecha, pero recibida en 31 de enero de 1805.

«Mi estimado paisano y dueño:

Paréceme a mí por la susodicha carta que no fue vana una sospecha mía, antes concebida y ahora confirmada, de que usted se había hecho un sí es, no es *astarloísta* y pido a Dios que me engañe, o que sino, le saque a usted de semejante tentación, porque le aseguro que el tal reino de la etimología, a pesar de tantas disecciones de letras y de síla-

(5) Página 25 de la 2.^a edición de *Apología*.

(6) Censura crítica de la pretendida excelencia y antigüedad del vascuence. Madrid 1804.

(7) José Antonio Conde.

(8) La impugnación por Astarloa titulada *Reflexiones críticas en defensa de la Apología*... Madrid 1804.

(9) Por el bloqueo de las islas Baleares.

bas y palabras como hacen los lingo-anatómicos del día, se va llenando más y más de oscuridad y de derrumbaderos: y que yo, por más aficionado que sea a este estudio, antes quisiera que usted me diese dos docenas de raíces bien y legítimamente descubiertas, según los cánones etimológicos, reconocidos de todas las gentes sensatas (digo España), desde San Isidoro a Covarrubias, que no un lexicón entero de las otras que los *soñadores* los quieren hacer tragar», 5, página 219.

Desde Bilbao, llegó Jovellanos a Durango al amanecer del 20 de agosto de 1791, que era sábado, pero sólo habló con don Antonio Letona. Durmió como Peñalba y Eugenio en la posada y salió muy de madrugada hacia Eibar. No sabía aún nada acerca de Astarloa.

Jovellanos pasó por Durango otra vez el viernes 15 de septiembre de 1797, en opuesta dirección, para almorzar en Amorebieta.

Siguiendo sin duda el ejemplo de Laurentino y Lorenzo, cree que Lloreda viene de laurus, dato útil para el cambio vasco de *laua* en *loa*. Por ejemplo en Astarloa, contrapuesto a Astargo y Astarbe, apellidos vascos conocidos y que, según opino, designan «sobre la peña» y «bajo la peña».

Ellos prueban que el *ar* está unido al *Ast* igual que en *arkaitz* y no forma parte de *Arloa*, como creía don Pablo Astarloa.

Ya Juan Antonio Moguel identificaba el 20 de julio de 1802 *lau* y *lo* como llano y yo seguí a su manera, vertiendo el conjunto como «peña plana».

4.—PALABRAS DE SCHUCHARDT SOBRE ASTARLOA

En *Das Baskische und die Sprachverüandschft*, página 17, escribe:

«No hace falta presuponer con ello que yo jure por la bandera de Astarloa». Se refiere a las palabras onomatopéyicas que expresan el asombro, el terror, el asco, así como cucos, espantajos, etc., como son en euskera *mamu*, *mamorro*, *kukumarro*, etc.

Que yo sepa, sólo existen dos versiones castellanas muy loables de Schuchardt al castellano; una por mi amigo el doctor Aingeru Irigaray en Salamanca y otra por el P. José Goenaga en el «Boletín de Amigos del País, 1957, 1959 y 1960, que es *Vascuence y Romance*, que Mr. Georges Lacombe tradujo al francés, con el título de *Basque et Roman* en el

Tomo I de la «Riev», pero sólo hasta el cuarto párrafo de la página 475 del P. Goenaga.

Convendría aclarar qué lengua sea el *Altlog*, en la página de la versión del P. Goenaga.

Creo que frisonés es errata por grisonés en la penúltima línea de la página 361 de 1960.

Yo hice un ensayo que envié a don Julio Urquijo en 1936 para la «Riev», que no ha aparecido entre sus papeles. Creo era sobre *Heimisches und fremdes Sprachgut*, también de Schuchardt. «Riev». Tomo XIII, página 69.

En mis viajes europeos de 1959, 1964 y 1965, sólo tres ciudades han sido visitadas por mí las tres veces: Frankfurt, Bonn y Colonia.

Ahí y en otras ciudades alemanas, traté de leer los escritos vascológicos no traducidos de Schuchardt, y de uno de ellos me regaló el profesor Harri Meier de Bonn una fotocopia.

Buscaba en ellos su presagio o anticipo de mi explicación de *triku* como procedente del greco-latino *hystriculus* para erizo. Pero no lo hallé y sí en cambio una hipótesis en que derivaba a *kirikiño* y *kirikixo* del latino *ericius*, que en una época primitiva se pronunciaba *erikius*, que en realidad tiene relación con aquellos vocablos, como también la tienen con el vasco *kiriki* o rizo. En el roncalés, hay diversas palabras con *k* prostética (P. Izaguirre, «Amigos del País», 1961, página 395).

Sería, pues, quizá una confusión de mi gran maestro y cordial amigo don Julio Urquijo su referencia a que el santo maestro de Graz, hubiera formulado una hipótesis igual a la mía, sobre el *triku*.

Espero que los lectores de Schuchardt puedan informarnos al respecto.

5.—ORTEGA GASSET SOBRE ASTARLOA

Sabido es que don José se proponía estudiar la labor de Guillermo de Humbolt sobre temas españoles. Un vestigio de ello lo vemos en la página 42 del Tomo I de sus *Obras Completas*.

«En el primer año del siglo pasado hicieron buena amistad Guillermo de Humboldt y *don Pedro Pablo* (10) de Astarloa, cura de Durango.

(10) Era al revés, o sea, Pablo Pedro, o por mejor decirlo y abreviando, *Pablo*, como lo mostraré en seguida en versos de sus coterráneos.

Andaba Humboldt sobre los treinta de edad; tenía aquella serenidad de griego nuevo que se repite en más de un germano de su tiempo; serenidad aquélla, tan fecunda como la de los grandes ríos que padrean las tierras asiáticas, y de la cual nació esta máquina terrible de la Alemania imperial. El cura de Durango no sé cómo sería de rostro» (11), hallábase entonces ocupado en componer su *Apología del Vascuence* (12), donde se ponía a este idioma como dechado de la perfección. Es esta obra un modelo de ciencia indisciplinada, de ciencia sentimental, donde el resultado no surge al fin de la labor racionante, sino que es anterior a ella, y puesto por lo instintivo. Humboldt y Astarloa pasearon juntos muchas veces (13). Humboldt miraba con resignación continente la existencia, vivía a fuerza de sistema y de filosofía. Astarloa sistematizaba a fuerza de vida y no veía en las cosas sino un motivo para la exaltación desahogada del propio ánimo. Así, el buen cura de Durango tuvo una contienda formidable con el buen *cura de Montuenga*, que contestó a su *Apología*, y don Juan Antonio Moquel (sic) escribía de él a Vargas Ponce: «No quiero ocultar a usted que no gustarán los críticos de buenas narices su genio sistemático y su «pasión acalorada» que *no* (14) hará olvidar a Larramendi». No, por buena ventura y en santa hora, no hizo el cura de Durango olvidar a Larramendi, como no hará don Julio Cejador olvidar al cura de Durango. La obra de Astarloa y sus palabras y su «pasión acalorada» pusieron en el espíritu de Humboldt el germen de su estudio clásico sobre la toponimia ibérica. Que la ciencia alemana es una ciencia clásica? Convenido: la ciencia española será una ciencia romántica.

(«El Imparcial», 4-VI-1906, Madrid)

6.—VERSOS VASCOS

ASTARLOA

Bedorren inguruan
 Baturik ementxe
 Agur nere anayak
 Euskaldun ainbeste

(11) Tomado del original de la Academia de la Lengua Vasca, publiqué su retrato el 5 de febrero de 1937, día verdadero de la salida de mi libro *La época de Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguel* en Bilbao.

(12) Error comunísimo por el *Plan de lenguas* que hallé extractado en Berlín en la *Collectanea lingüística*.

(13) Del 8 al 13 de mayo de 1801.

(14) Ese *no* quita sentido a la frase y falta tanto en la copia mecanografiada que obtuve del original como en la edición por Gayangos (pág. 714) y como en mi citada *Epoca* (pág. 155).

Jarraitzeko gogua
Bizi geran arte
Euskaldun benetakoa
Paulo, Paulo, zeu lez.

7.—UNA FRASE DEL GRAN AZKUE

«Es de creer que Astarloa no habría corrido la aventura de abandonar su Durango y meterse en Madrid (que en su tiempo distaba de nuestra tierra como hoy Constantinopla) y de dar cima a notables obras de lingüística, si no hubiera recibido *impactos* del gran historiador y filólogo Alejandro de Humboldt.»

Alejandro es una distracción de Azkue en lugar de escribir Wilhelm, o sea Guillermo.

Como dije más arriba, el 8 de marzo de 1802 probablemente, llegó a Madrid, Astarloa. Los motivos fueron otros. El que pregunto en la página 116 de *La Epoca* con un dato más que me callo y su amistad con los Zamácolas y, por su mediación, con Godoy, De «su misión a la corte», habla Vargas Ponce (*ibidem*).

Astarloa falleció en Madrid el 2 de junio de 1806 como se ve en el Boletín de Amigos del País, 1963, página 172, pues el Padre Vizcarra halló su partida de defunción.

Su testamento otorgado la víspera viene en igual revista, en la página 247, de 1966. Publicó el Hermano Valentín Berriochoa ambos documentos.

Justo Gárate